



¡Atención, Madrid! Edgar Neville en la Compañía de Radio y Propaganda del frente de Madrid a través de sus diarios

Belma Hernández-Francés León¹ y Rubén Justo Álvarez²

Recibido: 24 de abril de 2020 / Aceptado: 11 de junio de 2020

Resumen. Este artículo tiene como principal objetivo el estudio de la documentación personal y autobiográfica—diarios personales, relatos, guiones de radio, etc.— de Edgar Neville durante la guerra civil española que se encuentra en la Biblioteca Nacional. A través de esta documentación se estudia cómo fue la vida del cineasta en el frente de Madrid durante la segunda mitad de 1937, así como los trabajos que desempeñó en Radio AZ como locutor, redactor, fotógrafo, lanzacohetes y hasta cocinero. Además, su testimonio es vital para reconstruir la historia de la primera Compañía de Radio y Propaganda en el frente de Madrid, ya que aporta datos y funciones solo registradas de forma oficial a partir de 1938.

Palabras clave: Edgar Neville; Diario de Guerra; Propaganda; Radio; Guerra Civil Española; Frente de Madrid

[en] ¡Atención Madrid! Edgar Neville at Madrid's Front Radio and Propaganda Company through his Diaries

Abstract. The main objective of this study is the research of Edgar Neville's personal and autobiographical documentation —diaries, short stories, radio scripts, etc.— during the Spanish Civil War which is archived in the Spanish National Library. Through this documentation, we study how Edgar Neville's life was at Madrid's front during the second half of 1937 and which were his duties as a radio speaker, editor, photographer, rocket-launcher and even as a cook at Radio AZ. Also, his testimony is vital to reconstruct the history of the first Radio and Propaganda Company at Madrid's front. These contribute to add new data and roles that were missing at the moment since official documentation starts in 1938.

Key words: Edgar Neville; War Diary; Propaganda; Radio; Spanish Civil War; Madrid's Front

Sumario. 1. El archivo personal de Edgar Neville. 2. El diario como documento histórico. 3. La propaganda del bando franquista. 4. Julio de 1936 – mayo de 1937: el camino de Neville hacia el frente de Madrid. 5. Edgar Neville en el frente de Madrid. 6. Edgar Neville en la segunda mitad de la guerra civil. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía. 9. Archivos.

¹ Universidad de La Laguna (España)
E-mail: belmahdez@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1184-5477>

² Museo de América (Madrid, España)
E-mail: ruben.justualvarez@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9435-0762>

Cómo citar. Hernández-Francés León, Belma y Justo Álvarez, Rubén (2020). ¡Atención, Madrid! Edgar Neville en la Compañía de Radio y Propaganda del frente de Madrid a través de sus diarios. *Área Abierta. Revista de comunicación audiovisual y publicitaria* 20 (3), 275-300, <http://dx.doi.org/10.5209/arab.68998>

19 de julio 1937, *Los que teníamos muchas moscas*. Estamos encantados de haber vuelto a hallar la paz y la tranquilidad de este frente de Madrid y nuestras noches de calma en la terraza oyendo música por la radio bajo un cielo estrellado, y el grave sonido del cañón dando la nota vital.

1. El archivo personal de Edgar Neville

La Biblioteca Nacional de España custodia un importante número de archivos personales, entre los que se encuentra el de Edgar Neville: aristócrata, diplomático, escritor, pintor, dramaturgo, pero, sobre todo, director de cine. El archivo fue depositado por su amigo Domingo Plazas en 2008, después de haberlo comprado a sus nietos. Consta de once cajas de conservación que guardan agendas personales, correspondencia, prosa, poesía, artículos publicados en diferentes medios escritos y guiones de teatro y cine³.

El archivo cuenta con una parte documental autobiográfica de gran interés pues, a pesar de la abundante y minuciosa literatura que se ha publicado en torno a su vida⁴, aún quedan aspectos por revelar. En este sentido, el archivo conserva documentos claves para seguir los pasos de Neville durante la guerra civil española, donde sirvió dentro de los servicios de propaganda del bando franquista: cinco agendas personales, redactadas a lápiz, que abarcan desde el segundo trimestre de 1937 al primer trimestre de 1939⁵, y un diario de guerra titulado *Los que teníamos muchas moscas*, compuesto por once folios mecanografiados que abarcan desde el uno de junio de 1937 al quince de julio del mismo año. Por último, aunque no tengan un carácter autobiográfico, debemos señalar que en el archivo se conserva también un conjunto de nueve guiones radiofónicos que escribió para Radio AZ durante 1937⁶.

³ Para más información del fondo: http://www2.bne.es/AP_publico/irVisualizarFondo.do?idFondo=47&volver=Busqueda=irBuscarFondos.do

⁴ Para más información biográfica remitimos a los trabajos de Burguera (1999), Ríos (2007) y Franco (2015), y sobre su labor como cineasta, se recomienda la consulta de *El cinema de Edgar Neville* (Pérez Perucha, 1982) y *Tres sainetes criminales* (Aguilar, 2002).

⁵ Los diarios de este periodo son unas agendas francesas *Hermès* de tamaño bolsillo. Parte del contenido de estas agendas fue publicado por primera vez por María Luisa Burguera en su obra en *Edgar Neville, entre el humor y la nostalgia* (1999, 125-130).

⁶ Solo dos de estos guiones mecanografiados están firmados por Edgar Neville y un tercero tiene anotaciones manuscritas al final, con una letra similar a la de sus agendas personales. En todo caso, dado que se conservan en su archivo, parece lógico pensar que en todos ellos al menos participó como redactor, aunque, ante la falta de pruebas, solo serán usados en el resto del artículo los dos que sí están firmados.

2. El diario como documento histórico

En cuanto al diario como fuente documental, cabe decir que una de sus características principales es la escritura en primera persona: normalmente de manera informal y cronológica el autor anota hechos destacables que observa y en los que participa, a la vez que expone lo que piensa y siente (Riart Arnolot, 2020: 219). En este caso, las agendas que Neville utilizó a modo de diario personal recogen algunas de sus experiencias y sentimientos durante los meses que estuvo en el frente de Madrid, pero dado que estas vivencias son una realidad percibida, condicionada por la experiencia que dispone en ese instante, la información que anotó puede ser falsa o inexacta⁷ (Riart Arnolot, 2020: 219). Los recuerdos que recoge Neville son imágenes construidas a partir de la experiencia desde el presente, y pueden estar configurados por sus valores y proyectar una imagen seleccionada de sí mismo. Por tanto, a la hora de interpretar la información que se encuentra en los diarios se ha de tener en consideración por un lado que el escritor puede enfatizar, disimular o mentir, y por otra la estructura ideológica que envuelve su identidad (López, 2002:181).

Algo distinto es el diario de guerra *Los que teníamos muchas moscas*, ya que se trata de un documento conjunto escrito por Neville y sus compañeros en el frente de Madrid. En este existe una distancia temporal entre el hecho y el momento en el que se escribe el texto, por lo que estaríamos hablando más de memorias o historias de vida de este grupo de soldados (Riart, 2020: 218).

Aunque hay que reconocer que las fuentes autobiográficas no han sido de las favoritas entre los historiadores por el sesgo subjetivo que estos textos implican, en ocasiones pueden convertirse en valiosas fuentes históricas (Riart, 2020: 218). En el caso que nos ocupa, estos documentos autobiográficos operan como el montaje: una forma de construcción de hechos que permite un modo de interpretar el pasado de Neville durante esos meses de su vida, hasta la fecha poco conocidos. Así mismo, estos testimonios aportan interesantes nuevos datos para la reconstrucción de los servicios de propaganda del bando franquista en el frente de Madrid durante 1937, y en particular la radio y los altavoces del frente, en los que participó activamente. Los calificamos de interesantes pues la documentación oficial relacionada con este servicio de propaganda es muy escasa hasta 1938, cuando ya aparece más estructurado y definido en los archivos, por lo que las palabras de nuestro protagonista son en buena medida la mayor fuente de información sobre su funcionamiento para el año 1937. En todo caso, el valor histórico de las palabras del cineasta se incrementa al contrastarlas con otros documentos de carácter oficial conservados en el Archivo General de la Administración, el Archivo General Militar de Ávila, el Centro Documental de la Memoria Histórica, o en el Archivo de la Universidad de Navarra⁸.

Toda esta documentación se ve arropada finalmente por otros textos literarios de Neville escritos durante el transcurso del conflicto. Nos referimos al guion de un

⁷ En algunos textos dedicados a Neville ya se cuestiona algunas de las anotaciones que realiza en sus agendas, ya que existe la posibilidad de que las usara para anotar ideas que luego usaría para escribir sus relatos y guiones dedicados a la Guerra Civil. A modo de ejemplo, en su relato *Don Pedro Hambre*, publicado en el volumen *Frente de Madrid*, en 1941, aparece la frase “murió por la patria y porque le dio la gana”, que, a su vez, encontramos en sus agendas el día 24 de marzo de 1937: “Si muero en el frente quisiera que pusiesen en mi lápida: Murió por la patria y porque le dio la gana”.

⁸ Esta institución conserva el archivo personal de Gregorio Marañón Moya, compañero de Neville en el frente madrileño, y en él se encuentran algunos documentos sobre su paso por esta compañía de los que se habla más adelante.

cortometraje nunca filmado, titulado *Altavoces en el Frente*, al volumen de relatos *Frente de Madrid* —que incluye el relato homónimo que llevaría a la gran pantalla en 1939—, y sus participaciones en revistas como *Vértice* o *La Ametralladora*. Todos estos textos, aunque inspirados en sus vivencias personales, están marcados por un evidente tono propagandístico dirigido a engrandecer la causa sublevada, y sin duda fueron de gran ayuda para convencer de su lealtad al bando nacional a la Comisión Depuradora, quien lo ponía entre dicho (Franco, 2015: 87).

3. La propaganda del bando franquista

Aunque guerra y propaganda es un binomio indivisible cuya historia se puede rastrear hasta los primeros conflictos bélicos de la humanidad, su unión racional no se produjo hasta la Primera Guerra Mundial. Al finalizar este conflicto empezó a conformarse un cuerpo teórico en torno a la propaganda que fue llevado a la práctica durante la década de 1930 y alcanzó sus máximas cotas en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial (Pizarroso, 1990: 33-35). Situada a mitad de ese proceso, la guerra civil española supuso un excelente campo de pruebas en este ámbito, pues el fuerte componente ideológico que la impregnaba encontró en la propaganda una de sus armas más poderosas, tal y como refleja un documento del veinte de noviembre de 1938, en el que se solicita la obtención del rango de oficiales a los locutores de trincheras del bando nacional:

Los altavoces del frente son el arma de vanguardia de la propaganda nacional. Los locutores que por ellos actúan, desempeñan en esta guerra una labor de importancia transcendental. La guerra de España, es una guerra de ideas, una lucha a muerte de dos concepciones distintas de la Vida. [...] Son pues, los locutores de trincheras, los que desempeñan en la guerra actual la función transcendentalísima de manejar en la vanguardia las ideas y los conceptos que son la base de la guerra española (AGMAV, C. 2345, Legajo 87, carp. 68, doc. 83).

En este sentido, y para poder contextualizar correctamente el resto del texto, es necesario que demos alguna pequeña pincelada sobre el desarrollo de la propaganda en el bando franquista al comienzo de la guerra.

En primer lugar, se ha de señalar que los servicios de propaganda del bando sublevado fueron verdaderamente experimentales durante buena parte del conflicto, ya que iban modificándose de acuerdo con las necesidades que imponían la evolución política del bando y el desarrollo puramente militar del conflicto. Complica la cuestión la confluencia en este bando de diferentes familias políticas, ideológicas y militares, y el carácter dual de su propaganda oficial, compuesta por una cabeza pensante, el gobierno político, y un brazo ejecutor, el ejército (Grandela, 2002: 69).

Durante los primeros compases del conflicto, entre los militares sublevados no se consideró seriamente el uso de la propaganda debido, en buena medida, a que contaban con una victoria militar rápida sobre el gobierno republicano, y por tanto la tarea de explicar el nuevo Estado resultante se acometería una vez tomado el poder: primero vencer y luego convencer (Díaz, 2000: 2). A esto se debe sumar que la mayor parte de los recursos propagandísticos se encontraban al comienzo de la guerra del lado republicano, y poner en marcha todo un aparato propagandístico requería de una importante inversión de dinero que se prefirió destinar al desarrollo de la guerra tradicional. Sin embargo, con

el paso de los días fue surgiendo la necesidad de explicar los principios que justificaban el alzamiento, las razones que hacían inevitables y necesaria la lucha, por lo que finalmente se fueron estructurando los servicios de propaganda (Diez, 2000: 3).

Por otro lado, y aunque es cierto que desde los primeros momentos de la contienda se creó una Delegación de Prensa y Propaganda —que pasaría a denominarse Oficina de Prensa y Propaganda el uno de octubre de 1937—, en realidad se trataba de un organismo con un carácter más incautador, censor e informativo que verdaderamente propagandístico (Diez, 2000: 4), y se puede decir que solo la radio fue utilizada desde el inicio como un arma propagandística. Sin embargo, y al igual que ocurrió con el resto de los medios, la mayor parte de las emisoras existentes en España al iniciarse la guerra se encontraban en el lado republicano, y solo dieciséis de las sesenta y tres radios en funcionamiento en 1936 fueron controladas desde el principio por el bando rebelde (Núñez, 1992: 267).

Entre estas emisoras, por su importancia en el desarrollo de la propaganda, pero también por su trascendencia para el futuro de Edgar Neville, debemos destacar la Radio AZ —América-Zelanda— de La Coruña. Esta emisora, dirigida por el ingeniero Manuel Arias Paz, comenzó a emitir los primeros días de agosto de 1936, con el objetivo de dar respuesta a la propaganda radiada republicana. Componían esta radio un nutrido grupo de hombres que, además de locutar noticias, realizaban una minuciosa labor de escucha de otras emisoras durante las veinticuatro horas del día (Orozco, 2009: 228). Sus emisiones contaban con varias secciones y, diariamente, hacían llegar su señal a España, Europa y América (Ventín, 1984: 231). El cinco de noviembre de 1936, una nota telegráfica de Franco ordenaba el traslado de esta emisora al frente de Madrid, aunque finalmente fue instalada en Toledo (Vivanco, 2006: 29). Desde allí, y mediante una serie de enlaces intermedios, estaba en contacto con Radio Requeté, situada en el mismo frente.

La decisión de enviar esta emisora a Madrid se encuadra en el inicio de las operaciones militares para la toma de la capital, una batalla que fue en muchos sentidos decisiva para el devenir de la guerra y que comenzó el seis de noviembre de 1936. La toma se concibió como una operación de rápido desenlace, pero la fuerte resistencia de la capital —en especial en el frente de Ciudad Universitaria— prolongó los combates hasta el veintitrés de noviembre de 1936. Para entonces, el fracaso de la toma de Madrid había sentenciado definitivamente la idea de una guerra rápida, pero también había puesto de manifiesto la fortaleza moral que un eslogan como el republicano “no pasarán”, carente de ningún tipo de réplica desde el bando franquista, podía proporcionar a militares y civiles (Diez, 2000: 9). En este sentido, y planificando ya la larga guerra que se avecinaba, Franco decidió dar más protagonismo a la propaganda mediante la creación de las Oficinas Militares de Prensa y Propaganda, el veinte de diciembre de 1936, y la transformación de la Oficina de Prensa y Propaganda en una nueva Delegación del Estado para Prensa y Propaganda el catorce de enero de 1937 (Diez, 2000: 13).

En el frente madrileño, la actividad de las Oficinas Militares y de la Delegación se materializó en la aparición de los locutores de trincheras y los altavoces del frente (Imagen 1) a partir de enero de 1937 (Grandela, 2002: 355), unos servicios que fueron organizados inicialmente por el comandante Leandro García González (Laorden, 1981: 134)⁹ y que, ejerciendo de ariete de la propaganda franquista, tuvieron tanto

⁹ Parece que Gregorio Marañón Moya afirmó que el Cuartel General del Generalísimo le encargó a él la organización de los “Altavoces del Frente”, pero no hemos encontrado ninguna otra prueba al respecto (García, 1964: 376).

éxito que fue preciso reforzarlos con nuevo material y personal tan pronto como fue posible (Grandela, 2004: 152; Grandela 2002: 69).



Imagen 1. Altavoz en el frente de Carabanchel (sin autor, noviembre de 1937).
[Fuente: BNE, GC-CAJA/61/3]¹⁰

El siguiente paso en la estructuración de este servicio se produjo el dieciséis de abril de 1937, cuando Manuel Arias Paz, que había sido nombrado Delegado de Prensa y Propaganda siete días antes, ordenó al Regimiento de Transmisiones la “inmediata creación de una compañía con personal especializado para atender la propaganda en los frentes [...]” (Grandela, 2002: 41): era la constitución de la primera compañía de Radio y Propaganda en el frente. Esta compañía se constituyó en torno al personal y los equipos de Radio AZ (Orozco, 2009: 230), y tuvo como sede desde finales del mes de abril de 1937 el Palacio de Valderas de Leganés (Imagen 2) —hoy Alcorcón— (Ventín, 1984: 234), un lugar mucho más próximo del frente madrileño que su anterior ubicación toledana.



Imagen 2. Palacio de Valderas. Frente de Madrid (sin autor, noviembre 1937).
[Fuente: BNE, GC-CAJA/61/26]

¹⁰ Los pies de foto que se adjuntan son las descripciones mecanografiadas que se encuentran detrás de las imágenes. Sobre la autoría de las fotografías se habla en uno de los apartados finales.

En cuanto a las actividades que realizó esta nueva compañía, como se ha señalado anteriormente, buena parte de la información hasta ahora disponible —al margen de la que nos proporciona Neville— está fechada en 1938, cuando sus funciones y estructura están ya mucho mejor definidas. En este sentido, y como resumen, puede ser útil esta carta que el Jefe de Transmisiones del ejército del Norte envió al Cuartel General del Generalísimo el seis de septiembre de 1938, con el fin de dar cuenta de la historia y las labores desempeñadas por esta compañía hasta esa fecha:

[...] Cuenta además con la Radio AZ, una radio en camión, la E.A.5.A.V., y otras de onda corta que permiten retransmitir partes y noticias interesantes al extranjero: forma parte de ella la redacción de un Noticiero, la rápida impresión de octavilla, la preparación de locutores, etc. todo su personal es militar y militarizado del Regimiento de Transmisiones [...] El servicio que ha venido prestando dicha compañía es: hablado por sus locutores en vanguardia y zonas ocupadas por medio de sus equipos móviles de altavoces y sus estaciones de radio para zona propia, enemiga y extranjera; escrito por lanzamensajes y cohetes que con alcance de más de un kilómetro llevan hasta ochocientas octavillas cada uno (Imagen 3), música, himnos, limpieza de propaganda roja, etc. Nada se decía sin estar previamente escrito y autorizado. (AGMAV, C. 2345, Legajo. 87, carp. 68, doc. 73)

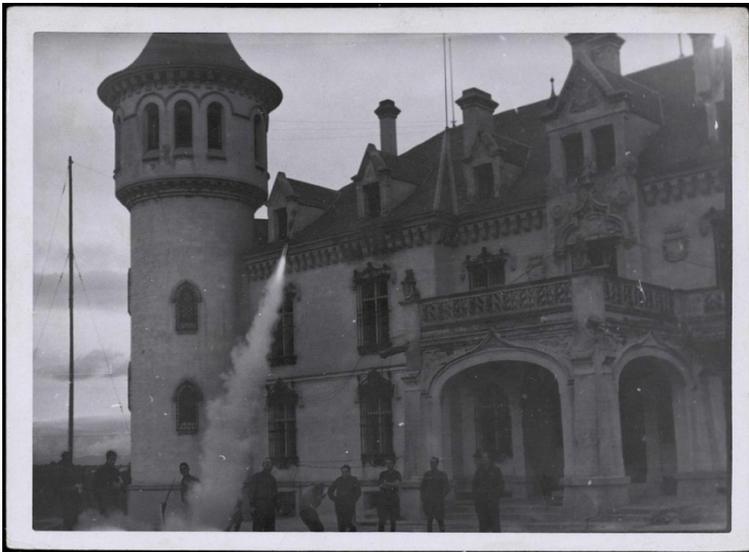


Imagen 3. Personal de Altavoces y Radio AZ probando unos cohetes nuevos de propaganda (sin autor, noviembre 1937). [Fuente: BNE, GC-CAJA/61/26]

Sobre el personal que componía esta primera compañía, no podemos aportar datos exactos en cuanto a su número o sus nombres, ya que se fue reestructurando con el paso de los meses con la incorporación de nuevos efectivos que suplían la pérdida de hasta el 45% de su personal (Ventín, 1984: 235). En todo caso, muchos de sus componentes originales provenían de Radio AZ. Algunos formaban parte del personal de la radio desde sus inicios en La Coruña, como Rafael Gasset o Luis Núñez de Cepeda (Ventín, 1984: 321), mientras que otros se incorporaron en los meses en que

la radio permaneció en Toledo, como es el caso de Gregorio Marañón Moya (Imagen 4). Del resto no podemos decir si su incorporación fue a Radio AZ, o ya a la Compañía de Radio y Propaganda, pero sí podemos decir que en mayo de 1937, ya en el Palacio de Valderas, se encontraban bajo el mando del capitán Arteaga Larumbe (Imagen 5), el alférez Juan Uriarte del Río (Laorden, 1981:134), y soldados como Jesús María Arozamena, Eduardo Casuso y Gandarillas, Manuel Aznar Ecedo, Manuel Goyanes Martínez, Tourné, o Ramón Sainz de la Hoya. En todo caso, a excepción del capitán y tal vez de algún otro mando superior, la compañía, al igual que la mayor parte del ejército, estaba compuesta esencialmente por hombres de entre veinte y veinticinco años, por lo que es de imaginar que debieron sentir cierta sorpresa cuando, en torno al veinte de mayo de 1937, se personó en el palacio un hombre de casi cuarenta años que se disponía a conocer la compañía y pasar unos días junto a ellos; un hombre que, según les debió contar, había llegado montado en un camión porque a quince km de allí, la Harley Davidson con la que viajaba desde Toledo le había dejado tirado: era Edgar Neville¹¹.

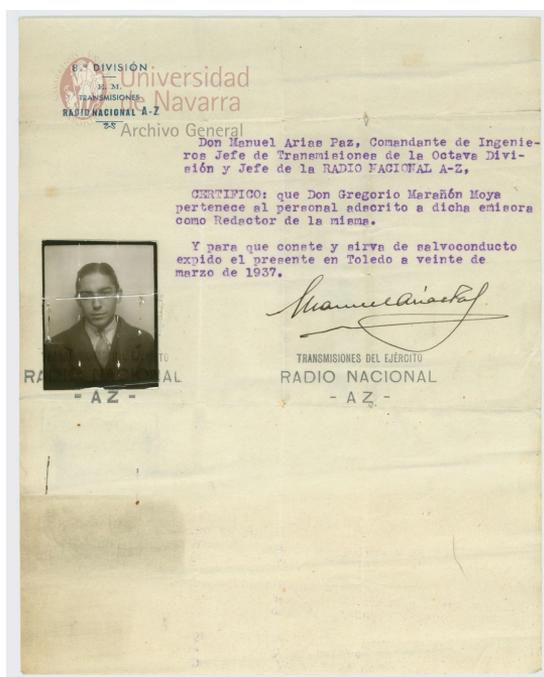


Imagen 4. Certificado expedido a Gregorio Marañón Moya por Manuel Arias Paz en Toledo, como redactor de Radio AZ. [Fuente: Archivo personal de Gregorio Marañón Moya, Universidad de Navarra]

¹¹ Entrada de la agenda de Edgar Neville el día diecinueve de mayo de 1937.



Imagen 5. Jefe de los Servicios de altavoces junto a Gregorio Marañón Moya visitando los equipos (sin autor, noviembre de 1937). [Fuente: BNE, GC-CAJA/61/3]

4. Julio de 1936 a mayo de 1937: el camino de Neville hacia el frente de Madrid

Narrar en unas pocas líneas la trayectoria vital de Edgar Neville desde el día de su nacimiento, el día de los inocentes de 1899, hasta el veinte de mayo de 1937 sería no solo imposible, sino también injusto, pues es merecedora de mayores atenciones¹². Para lo concerniente a este artículo, es suficiente con empezar a seguir sus pasos tras su regreso a Madrid desde Estados Unidos junto a Concepción Carro, una joven a quien había conocido unos años antes en un viaje a Málaga y con quien iniciaría una larga relación sentimental y profesional¹³. Faltaban escasos días para el golpe de Estado de 1936.

Si hacemos caso al propio Neville, su entusiasmo inicial hacia la República —llegó a pertenecer a Izquierda Republicana— se había tornado en tal desengaño hacia la misma que el catorce de julio de 1936 habría solicitado su ingreso en Falange Española. Así encontramos a nuestro protagonista en el Ministerio de Estado republicano al inicio de la guerra, desde donde, de nuevo según su versión, actuó como “quintacolumnista” (Ríos, 2007: 98). Con el paso de los días consideró que su opinión favorable hacia el alzamiento podía poner en peligro su vida en Madrid, por lo que solicitó ser destinado en el extranjero. Su petición se vio satisfecha con su traslado como secretario interino a la embajada de Londres, donde viajó junto a Conchita Carro (Burguera, 1999: 124), y desde donde actuó como agente para el bando nacional, filtrando tantos telegramas e informes como pudo. Sus acciones generaron sospechas en el Ministerio y fue requerido en Madrid, iniciando así un viaje de vuelta a la capital española que nunca llegó a completar: la pareja se detuvo en París, y

¹² Para más información sobre estos años remitimos a los trabajos de Burguera (1999), Ríos (2007) y Franco (2015).

¹³ A partir de su participación en la película *Frente de Madrid* (Edgar Neville, 1939), Concepción (o Conchita) Carro pasaría a ser conocida como Conchita Montes.

el treinta y uno de diciembre de 1936, Neville fue expulsado del cuerpo diplomático. El siguiente paso que planeaba el cineasta era incorporarse al cuerpo diplomático del bando insurgente, y para ello se trasladó a San Juan de Luz, cerca de la frontera, a la espera de conseguir la autorización correspondiente (Franco, 2016: 123-125 y Ríos Carratalá, 2007: 161).

Sin embargo, esta incorporación no se produjo con la velocidad que había planeado, ya que, tal y como puede leerse en el siguiente informe policial, en marzo de 1938, su personalidad libertina y su pasado republicano generaba también desconfianza en el bando sublevado:

[Conchita Carro] pudiera ser espía roja, y Edgar Neville pudiera por tanto serlo también. Este individuo hace algunos años parece ser era de izquierdas. Ahora se considera un gran falangista. [...] la situación de sospechoso en que se encuentra Edgar Neville no solo no se ha desvanecido, sino que por el contrario se mantiene tal apreciación [...] ¹⁴.

Sea como fuere, Neville entró finalmente en España el diecinueve de abril de 1937, por San Sebastián. Desde allí trató de demostrar su afiliación a la causa sublevada; para ello escribió el veinte de abril cartas a José Antonio de Sangróniz —al frente de las Relaciones Internacionales del bando franquista—, y a Manuel Hedilla —Jefe Nacional de Falange del dieciocho al veinticinco de abril de 1937—. El 26 de abril llegó a Salamanca, donde, en busca de su admisión, escribió a algunos amigos que pueden certificar su fidelidad al Movimiento¹⁵ (Franco, 2015:126), y trató de reunirse con personas de importancia en el organigrama franquista en cuanto al derecho y la diplomacia como los hermanos Sebastián de Erice y O’Shea, Alfonso García Valdecasas o José de Yanguas Messias¹⁶.

Finalmente, en el día cuatro de mayo anotó en su diario: “gran charla con Nicolás Franco en el Cel. Gral. Hombre bueno y generoso”. Al final de esa misma hoja apuntó la palabra “Salvoconducto”, y en la hoja del día siguiente, la del cinco de mayo, escribió lo siguiente: “Fui a Ávila a presentarme al jefe de las milicias para ir al frente”. ¿Fue por tanto Nicolás Franco, en ese momento Secretario General del Estado, quien le expidió el salvoconducto a Neville?¹⁷ Aunque esto no se pueda asegurar por completo, lo que sí parece claro es que, dada la edad del cineasta en aquel momento, casi cuarenta años, la idea de ir al frente debió de salir del propio autor, quien debió considerar que presentarse como voluntario para tal fin le serviría para ganar cierta credibilidad ante la Comisión Depuradora.

La siguiente noticia que tenemos en su diario es del día dieciséis de mayo. Neville dice conseguir una Harley Davidson y anota: “mañana me voy con ella a «prender» en el frente. ¡A ver en qué columna me toman!”. El día diecinueve de mayo se presentó en Torrijos (Toledo) a José Navarro Morenés, fundador y dirigente de la

¹⁴ Informe del Servicio de Información y Policía Militar sin signatura incluido en el expediente personal de Edgar Neville y Concepción Carro, Archivo Militar de Ávila, C. 2994/2.

¹⁵ De entre los amigos a los que escribe se encuentran Agustín de Foxá, Tono o María José Muguero del Castillo.

¹⁶ Yanguas confirmó a la Comisión Depuradora que Neville en septiembre de 1936 se ofreció a la Junta de Defensa Nacional de Burgos y que después prestó servicios a los insurgentes (Franco, 2015:127).

¹⁷ En otros lugares se puede leer que fue el general Ríos Capapé, amigo de la familia, quien intercedió para que se aceptara la incorporación de Neville al frente (Torreiro, 2016: 263).

primera bandera de la Falange Española Tradicionalista de Castilla, y quedó encuadrado en ella. Visitó Toledo y, en torno al veinte de mayo, se presentó en el Palacio de Valderas, en Leganés. Allí se encontró a los componentes de Radio AZ, y anotó en su diario:

La más pura flor de la amistad, esto sí que es movimiento nacional, y nueva España y clase; Arteaga, Marañón, Gasset, Arozamena y todos los demás, trabajando sin tasa y con una alegría y un entusiasmo que no ensombrece el bombardeo frecuente.

Con el grupo pasó un par de días y, el veinticuatro de mayo regresó a Salamanca con su amigo Eusebio Oliver. El día veintisiete parece que prepara ya la incorporación a su nuevo destino, ya que hizo un listado de material que incluye un micrófono, un amplificador y dos altavoces. Sea como fuere, tan solo un día después Neville se instaló en el Palacio de Valderas, encuadrado en la compañía de Radio y Propaganda, de la que formaba parte Radio AZ (Imagen 6).



Imagen 6. Edgar Neville, con una motocicleta donada a Radio AZ, (sin autor, noviembre de 1937). [Fuente: BNE, GC-CAJA/61/26]

A partir de este momento comenzó una estancia en el frente de Madrid que se prolongó hasta enero de 1938, y que se vio interrumpida con diversos viajes que realizó, unas veces por imperativo del conflicto —Toledo, Bilbao—, y otras por motivos personales —La Granja, San Juan de Luz—¹⁸. Para ilustrar las actividades de Neville y, por tanto, del resto de la compañía, durante estos siete meses del conflicto, se agrupan a continuación, de una manera temática, los distintos quehaceres inéditos que se han podido rescatar de los materiales comentados previamente, además de las actividades que él mismo destacó ante la Comisión Depuradora:

¹⁸ Para una relación completa de fechas y lugares por los que transitó Neville, consultar en Burguera.

He hablado al enemigo desde las trincheras de la Ciudad Universitaria, de Carabanchel, de Toledo. He escrito y pronunciado por la Radio AZ del frente numerosísimas crónicas, proclamas, noticias. He llevado a recorrer la primera línea a cuanto periodista extranjero nos enviaba Salamanca. He realizado para la Delegación de Prensa y Propaganda informaciones fotográficas del *No man's land* y de los parapetos rojos, situados a veces a veinte metros de nosotros. He hecho, en fin, todo cuanto me ha sido encomendado con el mayor entusiasmo y la más encendida fe viendo caer, en el mes de julio pasado, el treinta y cinco por ciento de nuestra compañía (Ríos, 2007: 197).

5. Edgar Neville en el frente de Madrid

Una de las principales actividades llevadas a cabo por la compañía en la que participó Neville fue la instalación de altavoces en las trincheras del frente (Imagen 7), especialmente en el de Ciudad Universitaria, con el fin de lanzar proclamas al enemigo:

12 junio. Me voy ocho días a la Universitaria. Le he tomado manía a ese frente, prefiero el mismo Terol.

De sus andanzas por el frente de Ciudad Universitaria, rescatamos este pequeño párrafo del artículo que publicó sobre su compañero Tourné —del que más adelante hablaremos— en la revista *La Ametralladora*, el día veintinueve de agosto de 1937, dentro de la sección “La guerra contada por los que la hacen”:

Para todos los de nuestro grupo, estos viajes son los momentos más peligrosos de la campaña, ni los morteros en las trincheras cuando se lleva el altavoz, ni el paso del puente de la muerte, ni la metralla de la aviación, pueden compararse en cuanto al peligro de ir de noche con Tourné por la Casa de Campo.

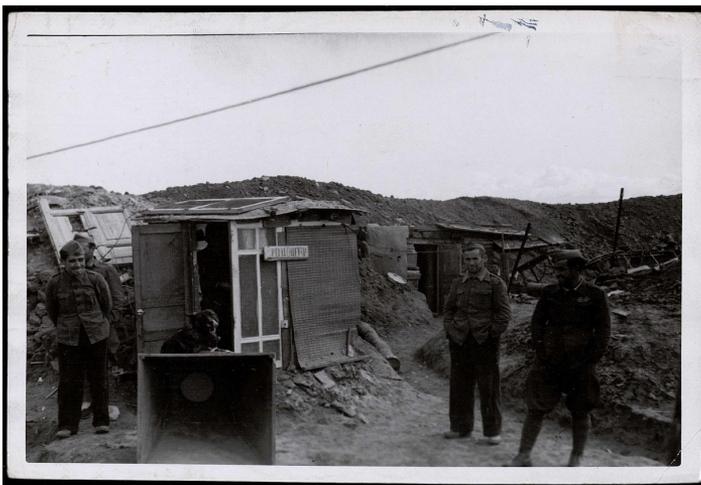


Imagen 7. Posición nacional en Carabanchel con los Altavoces. Frente de Madrid (sin autor, noviembre 1937). [Fuente: BNE, GC-CAJA/61/3]

Neville también reflejó en la ficción los altavoces y el frente de Ciudad Universitaria, especialmente en su novela *Frente de Madrid*, de la que extraemos algún párrafo significativo sobre el funcionamiento del servicio:

El oficial les llevó a unas casas cercanas a la carretera. Se asomaron por una tronera y vieron, a pocos metros, el parapeto de los nacionales, formado por adoquines, cajones llenos de tierra y tubos de cemento.

—Ahora tienen su altavoz por aquí cerca; lo van corriendo de sitio.

Al poco tiempo comenzó la emisión nacional; se leyó el parte de Salamanca y demás noticias del día. Después venían discos de música y, entre disco y disco, unas frases cortas con la doctrina del Movimiento (Neville 2018: 297).

Cerca de la Fuente de las Damas estaban Marañón y Sáinz instalando un altavoz. Los moros les observaban con aire distraído; uno de ellos, que tenía en su anecdotario el haber quemado un tanque con un encendedor, trataba de hacer amistad para que le dejaran dirigir a los rojos unas frases más bien despectivas que había aprendido en español. Sáinz, lleno de buena fe, procuraba hacerle comprender que el altavoz se colocaba para todo lo contrario (Neville, 2018: 272).

El frente y los altavoces son también protagonistas del guion de un cortometraje que escribió Neville, pero que nunca llegó a rodar, titulado *Altavoces en el frente*¹⁹, en el que el espectador debía de acompañar al equipo de Radio AZ en la misión de colocar un altavoz en el frente de Ciudad Universitaria, al que llegan tras atravesar la pasarela de la muerte con el equipo a lomos de mulos:

43. CAMPO ENEMIGO

Se ve avanzar en la sombra a los que llevan el altavoz y a los que van tendiendo la línea. Se ven algunas explosiones. Los hombres colocan el altavoz [...]

47. PUESTO DE AMETRALLADORA

El speaker elige las cuartillas que va a leer, corrige alguna. Todo eso alumbrado con una lamparilla eléctrica. El centinela observa por la mirilla el campo enemigo. La ametralladora tiene el peine dispuesto. El micro está colocado junto al peine. El Alf. entrando: “Ya está eso. Vamos a probar”. El speaker se aproxima al “micro”: “Atención, milicianos, atención”.

Los altavoces no solo se colocaban en el frente de Madrid, sino allá donde eran necesarios (Imagen 8). En sus diarios podemos leer que participó en la colocación de altavoces en un hospital y también en Toledo:

1 de septiembre. He ido con Marañón y Herraiz a Carabanchel a dejar a este en el hospital con un altavoz.

22-24 de julio. Se ha pasado [sic] comisario político por Toledo. Llevamos los altavoces allí para que hable. Calor espantoso el de Toledo. De noche me duermo en todas partes. Queda todo instalado. Mañana hablaremos [...] Hablé el comisario

¹⁹ El guion de *Altavoces en el Frente*, que se encuentra en el Archivo General de la Administración, es un guion técnico que se conserva del expediente de censura de *Frente de Madrid*, junto al de esta película y el de *La mujer en la guerra española*. (Expediente de censura de Frente de Madrid, AGA, sección Cultura, caja 2539).

por esta radio primero. Dijo lo de siempre: que si antes esto, que si ahora lo otro. Se apoda Pancho Villa y es Valenciano. Por la noche Toledo cena con Gregorio en Venta de Aires. Luego al frente, un frente precioso, agreste, en los picos las siluetas recostándose sobre la luna llena. Noche espléndida. Nos tiraron mucho al principio, pero estábamos desfilados. Hice mi discursito. Gregorio el suyo, luego flamenco y por fin Pancho Villa. Estuvo muy bien con toda su retórica y los lugares comunes que entusiasman al pueblo. Habló de un comisario y de su querida, lo que provocó ráfagas de ametralladoras. Pasamos más horas deliciosas en esas trincheras. Los rojos, al terminar Pancho, le llamaron ladrón.



Imagen 8. Altavoz de propaganda defendido por una ametralladora, (sin autor, noviembre 1937). [Fuente: BNE]

Respecto a las alocuciones, parece que Neville las realizó desde su misma llegada a la compañía. Una carta fechada entre el veintiocho de mayo y el diez de junio, y que dirige a Dionisio Ridruejo, comienza con estas palabras: “Querido Ridruejo. Te escribo desde este lugar increíble [sic] y maravilloso, donde he venido a pronunciar alocuciones a los de enfrente” (Franco, 2006: 25). En su archivo personal se encuentran, como dijimos, varios guiones, pero solo dos de ellos están firmados, los que llevan por título *Hubo un tiempo madrileños* y *Leído por radio AZ*²⁰. Estas locuciones pretendían convencer a los milicianos para que se pasaran al bando nacional a la vez que actualizaban el estado de la guerra, esto siempre desde un punto de vista sesgado y partidista. El tono propagandístico está presente en todos ellos, al igual que otra constante: lo madrileño. A lo largo de toda su vida, Neville estuvo fascinado por la ciudad de Madrid, en particular por unos primeros años del siglo XX que ni siquiera llegó a conocer, y por los que sentía una profunda nostalgia. De esta forma, la ciudad dibujada en sus locuciones, a la que prometía volver con la victoria del

²⁰ El resto de guiones están sin firmar, lo que pone en duda que la autoría recaiga solo sobre Neville. Algunos de ellos tienen anotaciones escritas a lápiz con cambios de texto de última hora.

bando nacional, es en buena medida una construcción y reinterpretación mágica de su Madrid, una fórmula que repetirá más adelante también en sus películas (Deltell, 2006: 151-154):

Para nosotros los madrileños la emoción de aquellos días se concentraba en la calle de Esparteros y en la Plaza de Santa Cruz, y es que desde niños habíamos subido esa calle en estos días, sobrecogidos por lo maravilloso, con la retina deslumbrada por las blancas luces de carburo y por la coma mística de luz, de las velitas de los nacimientos. ¡Qué mundo mágico nos rodeaba!²¹

Hubo un tiempo, tibio, cordial, generoso, humano, que pareció morir y perderse en el pasado, pero hemos llegado en la hora precisa para darle aliento y lo traemos en el triunfo encaramado en la cureña de los cañones...

Paciencia madrileños, ya falta poco, muy poco, pronto dará fin vuestro martirio y nuestra ciudad volverá a llenarse de alegría y gracia.

En estas locuciones encontramos otros aspectos característicos de la figura de Neville. Su espíritu de *bon vivant* le lleva por ejemplo a prometer a los milicianos una serie de manjares y exquisiteces que probablemente fueran más accesibles para el Conde de Berlanga de Duero que para ellos, pero que, sin duda, serviría para ablandar los estómagos hambrientos:

Jamones, guirnaldas de embutidos, bistecs, solomillos, corderos enteros asados a la manera de burgos, tiernas terneras de Galicia llevando ellas mismas sobre el lomo sus guisantes complementarios, chuletas, millares y millares de chuletas de cerdo, de cordero, de todos los animales comestibles que disfrutaban de ese delicioso trozo de su anatomía. Kilómetros de chorizo. Y pan tierno, sacos y sacos de trigo castellano, leche de Asturias y de Santander, fruta del norte, pesca de Galicia... todo eso se encamina hacia vosotros pisándole los talones a nuestro ejército victorioso, todo eso es para vosotros y os lo entregamos el mismo día que nos den la orden de romper la línea marxista que envuelve Madrid.

Aunque se han seleccionado solo las dos locuciones firmadas por Neville, no se puede asegurar que la redacción de estas fuese siempre un trabajo individual y no colectivo. Tampoco podemos explicar cómo era el proceso de censura y aprobación del texto definitivo que en teoría existía, en buena medida porque, como se comenta anteriormente, de estos primeros meses de la guerra apenas disponemos de documentación oficial que certifique cuál era el papel y funciones de cada uno de los miembros de la compañía. Por ejemplo, en el caso de Neville son varios los autores que le sitúan como jefe de redacción de Radio AZ, debido a una entrada en su agenda el día trece de junio en la que anotó: “Ya no voy a la Universitaria, va Marañón, yo me quedo convertido en jefe de la redacción de la AZ. No está mal como resultado”. Por el contrario, otros documentos de carácter oficial sitúan a Gregorio Marañón Moya como jefe de la redacción²², (Imagen 9) lo que implica que es probable que Neville solo asumiera el cargo en ausencia de Marañón.

²¹ Estos tres fragmentos están extraídos del guion titulado *Hubo un tiempo madrileños*.

²² Esta misma información se la transmitió el hijo de Gregorio Marañón Moya a Marino Gómez-Santos, quien a su vez se la transmitió a Ríos Carratalá, aunque este último cuestiona su veracidad (Ríos Carratalá, 2007: 187).

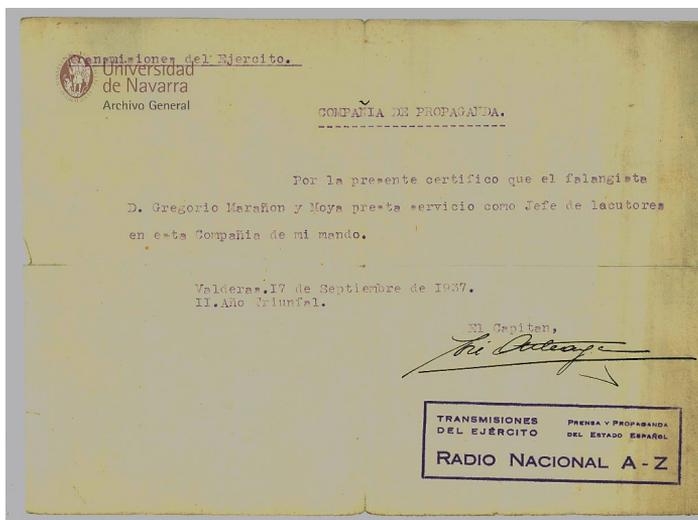


Imagen 9. Certificado de Gregorio Marañón Moya como Jefe de locutores, 1937.
[Fuente: Archivo General de la Universidad de Navarra]

Siguiendo con la enumeración que ofreció Neville a la Comisión Depuradora, otra de las tareas que realizó durante estos meses fue la de realizar visitas por el frente a periodistas extranjeros. En su diario anotó tres visitas de servicios de prensa de Francia, Rumanía, Austria y Holanda:

- 29 de agosto. Con un hermoso enfriamiento de estómago me vengo al frente con un coche de periodistas franceses. Visitamos Brunete que está destrozado [...]
- 30 de agosto. Llevé a Popelin [sic] y otros franceses a visitar el frente. Cerro de Almodóvar y Casa de Campo. Ahí nos bombardeó el tren blindado entrando metralla por el coche haciendo grandes boquetes. Afortunadamente no estábamos dentro.
- 3 de septiembre. Un periodista rumano, uno austriaco y una especie de vaca holandesa han venido al frente.

Además de estas visitas se ha de señalar la que realizó su amigo José Ignacio Escobar junto al escritor francés René Benjamin, el día treinta de junio, de acuerdo con las agendas. Esta visita, que también fue recogida por el propio Escobar, parece que impresionó bastante al escritor francés, no tanto por la guerra en sí sino por el hecho de que un hombre como Neville, al que adjetivó como “rojo”, estuviera trabajando para la propaganda franquista (Ríos, 2007: 185).

Otro de los trabajos que realizó nuestro protagonista —desgraciadamente sin firmar²³—, fue la realización de fotografías de los frentes. Él lo atestigua en diferentes entradas de su diario:

²³ Sobre la autoría de las imágenes que se incluyen en este artículo, así como otras relativas al frente de Madrid conservadas en el Biblioteca Nacional, planteamos la hipótesis de que varias de ellas son obra de Neville. Para justificar esta afirmación, por un lado, queremos hacer notar que, si en algunas de las imágenes aparece Neville, y el número de equipos de fotografía eran limitados, es probable que Neville formara parte del equipo que realizó las fotografías en las que él aparece y, por tanto, él pudiera ser el autor de otras fotografías realizadas en

2 julio. Estuve haciendo fotos en Pozuelo, junto a la Casa de Campo. El camino que llevamos a la ida y a la vuelta fue profusamente bombardeado pero un momentito antes o un momentito después de pasar yo. Visto el bombardeo de Palacio desde el telescopio de 4 vientos.

10 de julio. Mucho bombardeo cerca. Mucha aviación enemiga. Fui a Arroyomolinos. *quartier reservé* moruno. Fotos y nada más. Navalcarnero. [...] Charla con el evadido.

24 de agosto [Escrito en Salamanca]. Me dan una Leica con teleobjetivo y toda clase de facilidades en P. y P. [Prensa y Propaganda] para hacer reportajes en el frente. Me aprueban una idea de reportaje fotográfico.

31 de agosto. Mañana voy otra vez al frente a hacer fotos.

11 de enero (1938). Visite las trincheras de Terol con [sic] haciendo fotos. Nos tiraron entre otras cosas 5 bombas a 3 metros. Estallaron 3 sin darnos.

Fue una tarde muy divertida

Las palabras de Neville pueden ilustrarse con algunas fotografías en las que se le ve en las trincheras madrileñas. De estas fotografías, conservadas en la Biblioteca Nacional, dos han sido ya publicadas en la monografía *Edgar Neville: Duende y Misterio* de Christian Franco (2015: 128), pero se puede añadir una tercera realizada en el frente de Terol (Imagen 10).



Imagen 10. Edgar Neville en el frente de Madrid, (sin autor, 1937).

[Fuente: BNE, GC-CAJA/62/5]

Aparte de las tareas enunciadas, otra de las funciones que desempeñaron el cineasta y el resto de la compañía, y de las que queda constancia en sus diarios, fue la requisita de material y de todo tipo de enseres por los frentes:

ese reportaje del frente. Por otro lado, existe una cierta coincidencia entre las fechas y lugares en que Neville afirma hacer fotografías entre agosto de 1937 y enero de 1938, como Carabanchel y Terol, y la información que aparece en los textos mecanografiado al dorso de las imágenes de la Biblioteca Nacional.

23 mayo. Yo requiso. Tú requisas. Él requisa. Nosotros requisamos. Vosotros requisáis y ellos se llevan todo lo que han dejado los moros.

25 de julio. [...] Cosas conseguidas en Borox: 1 fusil. 1 casco. 1 gorro. 1 bomba de mano descargada para [sic] una chaqueta blanca a cambio del mono marrón y un laboratorio fotográfico que me instalan aquí pasado mañana.

Parece que un compañero habitual en estas labores fue Tourné, un joven procedente de La Coruña a quien dedicó el ya mencionado artículo en *La Ametralladora*²⁴ (Imagen 11) y una breve descripción en *Frente de Madrid*, en boca de Javier, protagonista de la misma: “Tourné, por ejemplo. Figúrate que hay un personaje de ese nombre en AZ, que vive y viaja en un pequeño Ford pintado de rojo, encima del cual campean dos altavoces”.

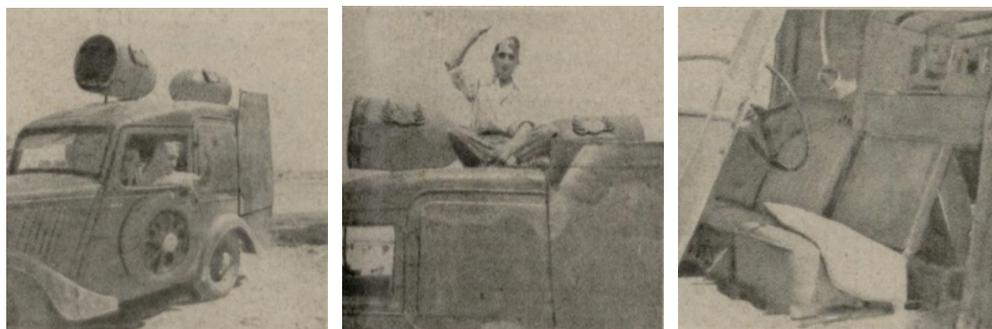


Imagen 11. Tourné montado encima del coche de Altavoces en el frente, (sin autor, 1937).
[Fuente: *La Ametralladora*]

10 de septiembre. He ido de requisa a Pozuelo con Tourné, sin encontrar nada. Luego he ido al frente de Terol y Carabanchel con Comavella. Hice fotos del parapeto enemigo y me recorrí nuestra 1ª línea.

14 septiembre. Hoy he ido de requisa “autorizada” con Tourné.

Del diario conjunto *Los que teníamos muchas moscas* se pueden extraer también algunos ejemplos de requisas:

1 de junio. Por la tarde fuimos de requisa a un pueblo que se llama Pozuelo. Se trataba de encontrar una bomba de agua y un botijo. Solo encontramos unos libros del siglo XVII, un saxofón aplastado, y tres obuses del I% y medio a los de Uriarte (Amoribietz) se empeñó grácilmente en hacerlos estallar dándoles fuertes golpes con un bambú y luego tirándonoslos a los pies. El altísimo decidió que no estallarían, gracias al cual seguimos este diario.

9 de junio. Por la tarde hemos ido a la requisa a Carabanchel Bajo y hemos vuelto cargados de muebles y peroles como los Reyes Magos.

4 de julio²⁵. El día de la toma de Bilbao un telegrama de Prensa y Propaganda puso en movimiento a la mayor parte de esta Compañía. Se trataba de empapelar Bil-

²⁴ Imagen 11. Estas tres imágenes acompañan el artículo de Neville sobre Tourné, de lo que se puede deducir que es él quien posa en las fotografías, y que, tal vez, ese vehículo sea el Ford rojo mencionado en el relato.

²⁵ El diario conjunto *Los que teníamos muchas moscas* no es un relato que continuó. En la entrada del día 4 de julio de 1937 se describe todo lo ocurrido durante la toma de Bilbao del 19 de junio de 1937.

bao. Salió Uriarte con la tropa en el camión y el Capitán con Urrutia y Neville en el coche. Se empapeló Bilbao y se nos cayó sin querer en el bolsillo un automóvil Opel que pasaba por allí, tres pistolas, unos gemelos de teatro, una biografía de Napoleón, un chaquetón impermeable, una máquina de afeitar, varios pares de zapatos, numerosos pares de calcetines y algunas cosas más que metimos para recordar. En Bilbao había muchas cosas por requisar, pero a última hora resultó ser práctica mal vista en aquellos lugares y nos tuvimos que dejar un frigidaire eléctrico, un Mercedes-Benz de 20 caballos, un Ford ocho cilindros, una máquina de escribir, unos almohadones y todo el menaje de una casa que a pesar de nuestra insistencia en que era de un nacionalista vasco.

Finalmente, recogemos una misión muy especial de requisa: la conquista de un jamón en un manicomio de Leganés, relatado así por Neville en su diario:

29 de julio. Viaje infructuoso al manicomio de Leganés. Se trata de sacarle a la superiora un jamón en dulce diciéndole que estamos enfermos. Tenía visita. Ella seguía hablando horas y horas.

1 de agosto. Le saqué el jamón a la superiora. Para ello pinté los dolores de hígado de Rubio de un modo conmovedor. [...] El jamón riquísimo desapareció de un tercio al primer envite.

El lanzamiento de cohetes cargados de octavillas fue otra de las importantes tareas que llevaba a cabo la compañía de Radio y Propaganda (Grandela, 2002: 255), y, por supuesto, Neville participó también en este tipo de actividades:

2 de agosto. Hoy he ido con Gregorio al frente de Terol a tirar cohetes. Nos hemos metido en una cuña a 50 metros de los rojos entre los restos de una casa y desde allí les hemos obsequiado con nuestro género y yo he hecho varias fotos.

Por último, y antes de entrar en aspectos más cotidianos y personales, el ocho de julio, en el contexto de la batalla de Brunete, Neville recoge en su diario una última tarea: la de recopilar información para enviar a Salamanca:

8 de julio. Me ordenan desde Salamanca mucha información sobre lo de Brunete. Voy al cap. Carbonell a Navalcarnero. Me envía al comandante Sánchez a Villa del Prado. Llego allí sorteando las bombas y me envía al Tte. Coronel Fuentes en Buicon. Tampoco este se atreve a decir nada; tiene que ser el Gral. Vuelvo a Navalcarnero a buscarlo y se halla en conferencia. Voy a la plaza. Allí diserta en un grupo el clásico soldado del frente: alpargatas, pantalón de rayas, guerrera militar, frepoli[sic] sin cinta. Me acerco y me informa. Ese es el que lo sabe todo.

En cuanto a los aspectos personales, a nadie que se haya acercado a la figura de Neville le sorprenderá saber que la comida está también presente en sus diarios. Si más arriba, en las locuciones, ha quedado patente su gusto por el buen comer, con los siguientes fragmentos de los diarios se pretende demostrar en alguna ocasión que también tomó las riendas de los fogones del palacio de Valderas:

1 de junio [*Los que teníamos...*]. Vinieron a almorzar los de radio Requeté y el Dr. Salvador Pascual. Se les obsequió con un succulento arroz y una crema de chocolate condimentados por Neville.

8 de junio [*Los que teníamos...*]. A causa de una avería en la luz, nos fuimos a Prado del Rey. El menú nevelliano fue el siguiente: arroz blanco con huevos fritos, sardinas asadas y mousse de chocolate.

14 de septiembre. Mañana vienen 16 extranjeros y yo me ocupo del banquete. Rosejat, cordero, mousse de chocolate.

El gusto por la comida es solo una de las muestras del carácter vitalista de Neville, que, sin duda, se manifiesta plenamente en su sentido del humor. Este aspecto de su personalidad, seguramente el más recordado por aquellos que le conocieron, no le abandonó durante su estancia en el frente. Aquí se recogen algunos ejemplos de ello tanto de sus diarios personales como del diario conjunto, en el cual su papel debió ser fundamental no solo en su concepción, sino también en su tono humorístico:

3 de junio [*Los que teníamos...*] Hemos vuelto a Leganés a reincidir en la ducha. Se bañó Uriarte entre dos duchas para que no le mojase el agua.

5 de junio [*Los que teníamos...*] En la comida de la noche nos lamentamos de la falta de leche. Neville propone se adquiriera una vaca, aunque sea a plazos. Hace resaltar la pobre utilidad que puede tener: 1º sacarle la leche y 2º tocarle las tetas. Nos figuramos todos que las vacas son caras (Gasset concreta unas 1.500 pts.) y entonces propone una nodriza para los desayunos.

8 de junio [*Los que teníamos...*]. En las primeras horas de la madrugada hubo dos sucesos de distinta importancia. Uno, el más leve, fue un combate con bombas de mano en el barrio de Terol presenciado desde la terraza por nosotros y otro, el más grave, la aparición de una hermosa ladilla en el parque del Oeste de Neville. Se organizó el contraataque, utilizando para ello el “ladillologil” adquirido por Trías, todo bajo la luz de los proyectores dirigidos por la hábil mano de Granollers que era talmente la estatua de la Libertad. Después de breve lucha el animalito fue capturado y puesto a muerte entre dos uñas.

6 de julio. Hoy gran ofensiva roja. Se metieron en Brunete y en Usera. Hubo y hay mucho fuego. Los aviones nos bombardearon tanto que por vez primera vez no había gente en la peluquería y pude cortarme el pelo.

14 de julio. Prismáticos formidables: por fin sabemos cuál avión quiere matarnos y cual no.

16 de julio. Mañana me voy a mudar de cuarto, pues las ventanas de este lado retumban toda la noche por los cañonazos y me despiertan.

25 de julio. Temprano bombardeo de aviación, pero apenas me desperté y volví a dormirme en seguida. A la media hora me despertó definitivamente una mosca.

No obstante, y a pesar de estas muestras de humor, es evidente que el horror bélico no le era indiferente y, a lo largo de los diarios, podemos encontrar también diferentes entradas en las que encontramos a un Neville afectado por los hechos que le rodean:

29 de mayo. [...] Olor a muerto en la Casa de campo. Duermo en el Hospital de arquitectura junto al quirófano. A un moro le amputan una mano y me da la noche.

2 de junio [*Los que teníamos...*]. Nos llega la noticia de haber sido herido en la Ciudad Universitaria nuestro compañero Nadal, cuando tendía los cables de uno de los altavoces. También han sido alcanzados por la metralla dos compañeros más, cuyos nombres, a estas horas no nos han sido dados.

4 de julio [*Los que teníamos...*]. Las noticias tristes son en primer lugar la muerte de Juanito Ventosa y las heridas graves de los que le acompañaban cuando estaban en Casa de Campo en el servicio de altavoces. Otra noticia desagradable es que cuando iban a un servicio semejante Saiz de la Olla con todo un equipo nuestro les explotó un obús delante de la camioneta hiriéndoles a casi todos, aunque por fortuna levemente. Sainz sigue en el hospital y todavía tardará en volver.

6 de julio. Esta sensación de estar a punto de estar copados no es agradable. Sobre todo, que nos pilla con 1 fusil para todos y mi matamoscas.

13 de septiembre. Hoy he estado en el Cerro de los Ángeles y luego en Carabanchel y Cerro Almodóvar con unos cirujanos [sic] de Leganés que tienen un nombre vasco tan impronunciable que le presento siempre como “Doctor Gómez”. Al estar haciendo fotos sobre el parapeto nos han tirado una ráfaga de ametralladoras que nos ha fallado de poco. Dos médicos se han llevado el gran susto. Hice fotos estupendas creo.

12 de enero. [...] Cuando estaba mirando por un boquete de ametralladora me pegaron un tiro en el canto del boquete a tres dedos de mi frente. Se asustaron los demás, a mí no me dio tiempo.

Se ha dejado para el final la muerte de dos compañeros del grupo, lo que debió provocar una fuerte impresión en Neville, ya que este suceso aparece tanto en su diario como en el diario conjunto; en este último, creemos ver la mano de nuestro autor tras estas palabras:

15 de julio [*Los que teníamos...*] El sargento Segovia y el soldado Dimas Refolio marcharon el domingo 11 a por vino, al llegar a Navalcarnero les cayó una bomba de avión matando a Refolio instantáneamente y muriendo Segovia a las pocas horas en el hospital Griñón. Allí fuimos algunos sin poder hacer nada por él. Vimos cómo le extraían la metralla de su cuerpo y como entraba en el infinito.

12 de julio. Ayer a estas horas Refolio y Segovia estaban vivos.

A partir de septiembre de 1937 la presencia de Neville en el frente de Madrid será cada vez más esporádica, debido a que su labor en el bando franquista tendió, cada vez más, a la realización cinematográfica y su deseo de poder reunirse con Conchita Montes. Cabe recordar que, al entrar en España, Conchita se quedó en San Juan de Luz a la espera de la autorización pertinente, y durante los meses que Neville pasó en Madrid tan solo se vieron el veintitrés y veinticuatro de junio, en los días en que el cineasta viajó a Bilbao para participar en la toma. Sin embargo, la distancia no impide que el recuerdo de Conchita regrese con frecuencia a su enamorado, tal y como queda reflejado en su diario:

13 junio. Dos cartas de Conchita me dan ánimo y ganas de ir a verla, pero lo del permiso no está claro. A ver si con la toma inminente de Bilbao se animan los corazones y puedo ir unos días al amor.

27 de julio. Baby[sic] talk con el retrato de Conchita. Estoy muy débil y deprimido.

13 de septiembre. Carta de C. que me deprime y desespera pues sigue mal y así será hasta que pueda ir yo. No recibe mis cartas.

Poco después de la fecha de esta última entrada logró viajar a Francia para reunirse con Conchita, donde permaneció los siguientes meses. En enero de 1938 tuvo que volver al frente madrileño, y sabemos, gracias a su diario, que allí se encontraba los días once y doce de enero. Al final de este segundo día anotó en su agenda “Salgo para Salamanca”²⁶, y al día siguiente escribió: “Arreglado todo en Salamanca. Me voy esta noche de permiso a escribir una carta a San Juan de Luz”. El catorce de enero de 1938, finalmente, anotó: “amor, amor, amor, amor”.

6. Edgar Neville en la segunda mitad de la guerra civil

Este abandono del frente de Madrid supuso el comienzo de una nueva etapa de Neville en la Guerra Civil, que estará marcada inicialmente por los problemas de Conchita para incorporarse al bando franquista, hecho que no se concretó hasta el veinticinco de junio, y solo tras dos meses de reclusión en un convento²⁷. En el aspecto profesional, Neville definitivamente se dedicó a la realización de documentales y películas, tal y como le propusiera a Dionisio Ridruejo (Franco, 2006), entrando a formar parte del Departamento Nacional de Cinematografía a partir de julio de 1938. Aunque él mismo afirmó que “en la segunda parte de la guerra, solo salía para el frente cuando me avisaba que iba a haber fandango” (Torreiro, 2016:263), en realidad sabemos que su actividad en el Departamento fue bastante activa, ya que a los documentales *Ciudad Universitaria* (1938), *Juventudes de España* (1938) y *Vivan los hombres libres* (1938), debemos sumar las grabaciones en primera línea en el Ebro, Nules, Peña Salada, ofensiva de Cataluña, frente de Madrid y Andalucía (Torreiro, 2016: 264). Ya en 1939, y recién concluida la guerra, Neville viajó a Roma para rodar, en versión doble, su relato *Frente de Madrid* (Torreiro, 2009), una película que para Conchita Montes supondrá su debut cinematográfico, y para él la oportunidad no solo de recordar su paso por el frente madrileño, sino de reencontrarse con antiguos compañeros de la compañía como Luis Solano, Rafael Gasset o Ramón Sáinz de la Hoya, quienes participaron en el film interpretándose a sí mismos.

²⁶ Es probable que esta visita a Salamanca supusiera su salida de la Compañía de Radio y Propaganda. Esto se puede deducir por no haber en su diario nuevas menciones a sus labores en la misma y por una nota escrita en su diario, el veintidós de junio, en la que cuenta cómo estando ya en Francia fue alistado de nuevo en el Regimiento de Transmisiones, en una maniobra, aparentemente, para dañar su persona: “El cap. para tenerme en su mano me hizo en silencio soldado de Transmisiones en febrero. Después envié yo mi instancia pidiendo la baja que ha sido aprobada en mayo. Total, me envía de la compañía 63 pts. de sobra por los meses que he estado en St. Jean de Luz. Este pobre capitán además de malo es idiota”.

²⁷ Todo el proceso sobre la retención y posterior liberación de Conchita se puede consultar en (Burguera, 1999: 129-130). Sobre documentación inédita sobre las gestiones que Neville realizó para conseguir dicha liberación, se puede consultar (Franco, 2015: 137).

7. Conclusiones

Como hemos podido ver, la experiencia de Neville en la Guerra Civil durante el año 1937 —transmitida por él mismo a través de diarios, relatos, artículos y películas—, genera un relato cargado de valiosa información histórica, contrastable con documentos oficiales ajenos a él, aún a pesar de la evidente subjetividad que imponen su ideología y la propia experiencia.

Por un lado, sus escritos son una rica fuente de información sobre el funcionamiento de la Compañía de Radio y Propaganda, quizás no tanto desde un punto de vista organizativo o logístico, pero desde luego sí en cuanto a las labores desempeñadas por la compañía, así como del día a día de los soldados en el frente y sus relaciones personales.

Por otro lado, toda esta documentación nos muestra a una persona despojada en buena medida de sus privilegios: en cuestión de meses ha pasado de ser diplomático a soldado raso en un frente de guerra²⁸, eso sí, un soldado raso de lo más excepcional, pues su movilidad, sus actividades, sus contactos, e incluso el poco tiempo que pasó en el frente, demuestran que su estatus social le permitió escapar de las condiciones propias de un soldado raso común. Por otro lado, su presencia en el frente, más que verdadera convicción, se revela como necesidad de demostrar, a ojos del bando franquista, que creía tanto en el prometido nuevo Estado como lo hizo años atrás en la República²⁹. Por ello, aunque posteriormente hizo gala de su compromiso con la causa durante su estancia en el frente, en realidad tan pronto como pudo orientó su participación en la guerra hacia su verdadera pasión, el cine.

8. Bibliografía

- Burguera, M. L. (1999). *Edgar Neville: entre el humor y la nostalgia*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia.
- Deltell, L. (2006). *Madrid en el cine de la década de los cincuenta*. Madrid. Ayuntamiento de Madrid, Área de Gobierno de las Artes.
- Diez Puertas, E. (2000). “¿Por qué combatimos? Organización y tácticas de propaganda en el ejército franquista (1936-1939)”, *Historia 16*, no. 290, pp. 30-61 Recuperado de: http://www.represura.es/represura_8_febrero_2013_articulo4.pdf.
- Durán López, F. (2002). “La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos”, *Memoria y civilización*, vol. 05, pp. 153-187.
- Franco Torre, C. (2006). “La correspondencia inédita entre el cineasta Edgar Neville y Dionisio Ridruejo (1937-1945)”, en *La multiculturalidad en las Artes y en la Arquitectura*:

²⁸ En la documentación oficial Neville solo aparece nombrado como soldado en un documento del Archivo Militar de Ávila, una carta que empieza con el siguiente texto: “Tengo el honor de rogar a V.E. se digne a ordenar que pasen agregados a la Compañía de Radio-Propaganda en el frente, perteneciendo al Regimiento de Transmisiones, los soldados y falangistas que ya actúan en ella y que se expresan a continuación”. A estas palabras le sigue un listado de soldados entre los que se lee “D. Edgardo Neville y Romree, Falange de Salamanca” (AGMAV C. 2353,83,15). A parte de esta referencia, no hay ninguna otra que muestre que Neville alcanzara ningún tipo de graduación militar, ni siquiera la de cabo, de ahí que asumamos que su estatus militar siempre fue el de soldado.

²⁹ De hecho, a lo largo de su carrera, su independencia de pensamiento respecto al régimen le llevó a tener algunos incidentes con la censura, tal y como ocurrió con el reconciliador final de *Frente de Madrid*, en absoluto en sintonía con el discurso oficial (Sanz, 1999: 58).

- XVI Congreso Nacional de Historia del Arte*, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 655-664. Recuperado de: “https://www.academia.edu/6998839/La_correspondencia_in%C3%A9dita_entre_el_cineasta_Edgar_Neville_y_Dionisio_Ridruejo_1937-1945_”
- Franco Torre, C. (2015). *Edgar Neville. Duende y misterio de un cineasta español*, Santander, Shangrila, Textos Aparte.
- García Serrano, R. (1964). *Diccionario para un macuto*, Madrid, Editora Nacional.
- Grandela, J. M. (2002). *Balas de papel: anecdotario de propaganda subversiva en la Guerra Civil*, Salvat.
- Grandela, J. M. (2004). “Las compañías de propaganda y radiodifusión en la Guerra Civil (1936-1940)”, *Memorial de Arma de Ingenieros*, nº 70, pp. 149-168.
- Laorden Ramos, C. (1981). *Historia militar de las transmisiones. El Regimiento de El Pardo*, Madrid, imp. Novograph.
- Multigner, G. (2012). “Altavoces del frente” en Fernández Sanz, Juan José; Rubio Moraga, Ángel Luis (Coords.) *Prensa y Periodismo Especializado V*. Asociación de la Prensa de Guadalajara, pp. 191-227.
- Neville, E. (2018). “Frente de Madrid”, *Cuentos completos y relatos rescatados*, Madrid. Reino de Cordelia, pp. 265-311.
- Núñez de Prado, S. (1992). *Servicios de información y propaganda en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- Orozco Galindo, J. (2009). *Radio Nacional de España. Nacida para ganar una guerra*, Madrid, Editorial Manuscritos.
- Peral Vega, E. (2012). “Altavoz del frente: una experiencia multidisciplinar durante la guerra civil española”, *Hispanic Research Journal*, Vol. 13 No. 3, pp. 234-49. Recuperado de: “<https://doi.org/10.1179/1468273712Z.00000000013>”
- Pizarroso Quintero, A. (1990). *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de “guerra”*, Madrid, Eudema.
- Riart Arnolot, O. (2020). “Diarios personales de combatientes como fuente para el estudio de la guerra civil española”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 213-233. Recuperado de: “<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.09>”
- Ríos Carratalá, J. A. (2007). *Una arrolladora simpatía. Edgar Neville: de Hollywood al Madrid de la posguerra*, Ariel.
- Sanz de Soto, E. (1999). “Edgar Neville: ni fascista ni comunista, sino todo lo contrario”. *Nickel odeon: revista trimestral de cine*, No. 17, pp. 56-60
- Torreiro Gómez, C. (2009). *Un huésped poco deseable. Edgar Neville en Roma, Secuencias. Revista de Historia del cine*, nº 29, pp. 77-87. Recuperado de: “<https://revistas.uam.es/secuencias/article/view/4039/4302>”
- Torreiro Gómez, C. (2016). *Continuidades y rupturas. Edgar Neville, entre república y primer franquismo (1931-1945)*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: “<https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/368236/ctg1de1.pdf>”
- Ventín Pereira, J. A. (1984). *La radio en la guerra civil española*, tomo I, Departamento de Medios Audiovisuales, Facultad de CC. de la Información, Universidad Complutense de Madrid.
- Vivanco, J. (2006). *Guerra Civil y Radio Nacional: Salamanca, 1936-1938*, Madrid, Instituto Oficial de Radio y Televisión.

9. Archivos

Archivo General de la Administración (AGA)

Grupo de fondos 3. Fondo 121.

Signatura 36/04539, Altavoces en el frente.

Signatura 21/275, dos cartas dirigidas a Edgar Neville.

Signatura 21/1346, Orden de la campaña del frente sur y Madrid.

Archivo Militar de Ávila

AGMAV, C.1172, 12 / 3

5-10-1937. (Del Jefe de Transmisiones del Ejército del Centro, al General Jefe del Ejército del Centro) El Capitán de la Compañía de Propaganda es también Jefe de la Radio A.Z. El edificio de la emisora es base y escuela de formación de los equipos de altavoces. Son jóvenes de 20 a 25 años.

AGMAV, C.1300, 13

Mayo de 1937 (Creación de la Delegación de Prensa y Propaganda. Propaganda en los frentes)

Decreto nº 180: Creación de la Delegación de Prensa y Propaganda-Miembros.

AGMAV, C. 2345, 87-68

Enero, 1938 (Relativo a que los locutores de los altavoces del frente pasen al Regimiento de Transmisiones).

Doc. 75: 6 de septiembre de 1938. Del Coronel de Ingenieros, explicando las tareas de la compañía de radiodifusión y propaganda.

Doc. 83 20 de noviembre de 1938. Se otorga a los locutores de propaganda la categoría de oficiales.

AGMAV C. 2353, 83,15

Documento relativo a la orden de agregación de soldados a la Compañía de Radio-Propaganda en el frente, perteneciendo al Regimiento de Transmisiones.

AGMAV, C. 2994/2

Expediente personal de Neville y Conchita.

Archivo General de la Universidad de Navarra

Fondo Gregorio Marañón Moya, caja 23.

Certificado de Manuel Arias Paz, Comandante de Ingenieros, Jefe de Transmisiones de la Octava División y Jefe de la RADIO NACIONAL A-Z, por el que declara que GMM es redactor de dicha emisora. Fecha: 20-03-1937.

Certificado del Capitán de la Compañía de Propaganda por el que declara que GMM presta sus servicios como Jefe de Locutores de dicha compañía. Fecha: 20-03-1937.

Informe del Comandante Mayor del Regimiento de Transmisiones en el que hace una relación de los servicios y posterior destino de GMM. Fecha: 1938.

Biblioteca Nacional de España

Archivo personal de Edgar Neville. Fotografías

GC-CAJA/61/21

España. Delegación del Estado para Prensa y Propaganda (1937), Frente de Madrid. Barrios del Terol y del Comercio. Carabanchel. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000141295>

GC-CAJA/61/26

Sin autor (1936-1939), Frente de Madrid. Instalaciones de radio para propaganda. Lanzamiento de cohetes propaganda. Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000137765>

GC-CAJA/61/3

VV.AA. (1937), Carabanchel (Madrid). Vistas del pueblo y del Frente. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000137768>

GC-CAJA/62/5

VV.AA. (1937-1938), Diversas actividades de los soldados en el frente de Teruel: centinelas, trincheras, aprovisionamiento, atenciones a heridos, rancho y aviadores republicanos. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000226717&page=1>